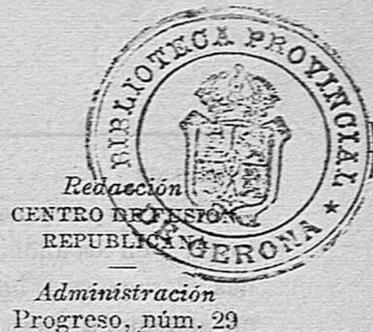


SUSCRIPCIONES
50 pta. trimestre
PAGO ANTICIPADO)

BOLETIN REPUBLICANO

DE LA PROVINCIA DE GERONA



ORGANO OFICIAL DE LA FUSIÓN REPUBLICANA

AÑO II

GERONA 2 DE JULIO DE 1898

NÚMERO 48

Lo esencial es la instrucción

Con motivo de la discusión del presupuesto de Fomento, algunos Diputados de la Nación han pronunciado en las Cortes elocuentes discursos á favor de la enseñanza. Salmerón, sobre todo, dijo mucho y bueno sobre la instrucción. Son tantos y tan graves los defectos y deficiencias de la enseñanza de este país! Son tan grandes y beneficiosas las reformas que hay que implantar! Con decir que España es la Nación de Europa en que más descuidada está la enseñanza, queda ya comprendido lo mucho que puede decirse y debe hacerse sobre tan importante ramo de la Administración. No habian, pues, de faltarle al Sr. Salmerón datos y argumentos abundantes, para demostrar la tesis de su discurso, y, en efecto, logró convencer á cuantos le oyeron y á cuantos hemos leído lo que en aquel discurso dijo.

Es ya una verdad de evidencia inmediata que la educación y la instrucción son los principales elementos que dan vida y prosperidad á los pueblos. «El pueblo instruido—decía Gambetta—es un pueblo grande, y el pueblo grande es un pueblo fuerte.»

Educando é instruyendo al pueblo, se le moraliza y se le civiliza; se le prepara para la vida social, civil y conyugal; se forman su inteligencia y su corazón para sentir y comprender los grandes ideales que, implantados y ejercidos con pureza, labran su relativa felicidad; educando é instruyendo al pueblo, se le hace apto para gobernarse á sí mismo, mientras que ignorante ó mal enseñado, se le hace apto para ser gobernado por los demás.

Con la instrucción se logra todo; por eso es la enseñanza de los pueblos solicitada lo mismo por el político, que por el moralista y el filósofo, los cuales ven en ella el medio más eficaz para alcanzar el fin que persiguen sus ideas. En España, sin embargo, los hombres políticos que militan en los partidos avanzados, no han prestado á este asunto la atención, el interés y el apoyo que merece. La enseñanza había de ser para ellos una cuestión *esencial* y ha sido la *secundaria*. Enamorado de reformas democráticas como el Sufragio Universal, el Jurado popular y otros principios de su programa, han olvidado la parte más interesante para el triunfo de sus ideas: la enseñanza obligatoria y gratuita.

Nuestros hombres políticos, haciendo efectiva la enseñanza obligatoria y gratuita, hubieran prestado á la Patria un servicio mayor que con

las alcanzadas *conquistas de las reformas democráticas*. Las reformas democráticas implantadas en un país ignorante, son como las plantas que viven en un terreno estéril: no producen buenos frutos. Con la enseñanza se fertiliza la inteligencia de los hombres, se prepara su corazón y en ellos echan hondas raíces la semilla de la verdad, los gérmenes del bien.

Nuestros hombres políticos han invertido los términos: han principiado á sembrar, antes de abonar el terreno.

Ya tocamos las consecuencias. Apercebidos de su error, los hombres políticos ya cantan el *mea culpa*.

El Sr. Salmerón decía en su discurso, que no puede existir una garantía del perfecto uso de las libertades individuales, mientras no esté garantida la instrucción de todos los ciudadanos. Tal afirmación es hija de la experiencia de estos últimos años, en que hemos visto la eficacia ó el resultado de ciertas reformas democráticas implantadas en este país.

Otra reforma democrática estamos en vísperas de conquistar: el servicio militar obligatorio.

Y así, para conjurar la guerra, como para mantener la paz, los políticos españoles irán decretando, uno á uno, todos los artículos del credo democrático; todos menos el de la enseñanza obligatoria y gratuita; sin tener en cuenta que «la instrucción mata la guerra», que la instrucción es la paz.

PEDRO LOPERENA.

San Feliu de Llobregat, Junio de 1898.

Por la paz

Si; debemos á todo trance, cueste lo que cueste, aprovechar la primera ocasión, la primera coyuntura, el primer pretexto para negociar la paz. Tal es la aspiración oculta, el pensamiento secreto de los que gobiernan. Y ¡vive Dios! que esta vez al menos, los tales desventurados gobernantes están henchidos de razón.

Se va sin fuerzas, sin recursos, con hambre á los empeños del honor. ¿Es otra cosa nuestra historia entera? Acostumbrado está nuestro pueblo á no comer por respetos á la negra honrilla. De tradición es para nuestro ejército pelear y vencer sin pan y sin zapatos. Toda nuestra leyenda heroica se cifra en la desproporción entre los medios y los resultados. Tres barquichuelos descubren la América. Un grupo de mercenarios rebeldes conquista el imperio de Oriente. Un puñado de aventureros audaces acaba con los Aztecas en Méjico y en el

Perú con los Incas. El mundo asombrado sufre el yugo de un pueblo de hidalgos hambrientos.

No se va á esas luchas desiguales, á esos empeños locos, á esas empresas heroicas, sin el calor del entusiasmo. La prudencia, el buen sentido, no sirven para inspirar esas acciones temerarias que, por su propia índole, repugnan al buen sentido y la prudencia. Es necesario que algo como una conmoción eléctrica, como un acto de demencia, exalte hasta el paroxismo las energías del pueblo destinado á acometer y consumir lo imposible. No fué con paños calientes como se salvó la Francia del 93. No fué con resoluciones pacatas y encogidas como recabó su independencia la España de 1808. Ni Gerona ni Zaragoza habrían resultado pensapas despacio. Es inútil pedir al cálculo lo que el cálculo reprueba. No se vencen sin fiebre las graves crisis. Sin fuego en el alma no van las naciones al martirio.

Masa dócil, siempre dispuesta al sacrificio, el pueblo se dejará llevar á la lucha como la res al matadero. Hondamente penetrados del sentimiento del honor, nuestros ejércitos de mar y tierra, para quienes el heroísmo está siempre escrito en la órden del día, renovarán una vez más sus legendarias hazañas. Eso basta para sucumbir gloriosamente: ¿puede bastar para vencer? ¿No es necesario para alcanzar el triunfo en contiendas tan desiguales, que la nación entera sostenga, anime, conforte, secunde, renueve los esfuerzos de ese su brazo armado, que le prodigue espontáneamente sus recursos, que nutra sus filas con sus voluntarios, que comulgue en un mismo espíritu de sacrificio con las fatigas, los trabajos, las privaciones, los peligros de sus hijos que la defienden?

Las clases directoras no sienten, no quieren la guerra. Culpables de las causas que han producido esta terrible situación, rehusan participar de los efectos. Dícelo bien claro su actitud. Dícelo los hijos de familias acomodadas sustrayéndose al servicio de las armas. Dícelo los acreedores del Estado resistiéndose en estas circunstancias á pagar tributo. Dícelo esa menguada suscripción nacional, más crecida con el óbolo de la pobreza que con los dones espléndidos de la opulencia. Dícelo las nubosas declaraciones de los *leaders* que tienen esas clases en el Parlamento. Dícelo y lo pregona por todas partes una opinión anónima, furtiva, clandestina, que se insinúa, se indica, se transparenta, sin tener el valor de mostrarse abiertamente. Ante esa resistencia de los elementos directores, de poco aprovecharía el heroísmo patriótico de los dirigidos. Suponed que Sancho Panza es el amo y D. Quijote el escudero. ¿Qué habria sido entonces de las temerarias aventuras del libro

inmortal?

Venga la paz y volvamos al pantano. España es vieja, y en los ancianos sientan mal las calaveradas. Tornemos á nuestra inmovilidad, á nuestro aislamiento, á nuestro turno pacífico, á nuestro caciquismo. Tornemos á empuñar el rosario y á recitar la letanía. Y si para reconquistar el bien perdido de esa paz fecunda fuese necesario liquidar, como dice Silvela, los últimos vestigios del patriotismo nacional; si fuese preciso renunciar á los restos de la herencia de un glorioso pasado, que tanto ensalzamos y tan mal sabemos imitar, hagamos de buen grado el sacrificio, imputando nuestra desgracia á los pecados del odioso liberalismo, vueltos los ojos al cielo y esperando la gloria eterna.

Pero, al proceder así, reconozcamos que Salisbury no fué en sus juicios duro, sino más bien benévolo con nosotros. Las naciones á las cuales no bastan á despertar crisis como la presente, no son, según dijo el estadista inglés, naciones moribundas: son naciones muertas.

ALFREDO CALDERÓN.

FUSIÓN REPUBLICANA

JUNTAS MUNICIPALES DEFINITIVAS

PORTBOU

Presidente: D. Martín Inglés.

Vice-presidente: D. Juan Pacareu.

Vocales: D. Juan Dalmau, D. Domingo Trias, D. Eugenio Calvo y D. Fidel Rovira.

Secretario: D. Buenaventura Teixidó.

AVISO

Junta municipal de fusión republicana de Gerona.

Se hace presente á todos los republicanos conformes con la fusión, que se halla abierto el censo del partido para poder inscribirse en él cuantos lo deseen, en los puntos siguientes:

Carretera de Barcelona, número 5, tienda.

Calle del Progreso, 29, imprenta.

Rambla de la Libertad, 6, tienda.

Calle de Caldereros, 2, bajos,

Plaza de la Constitución, 2, 1.^a, tienda.

Lo que se hace público para conocimiento de nuestros correligionarios.

Gerona 1.^o de Julio de 1898.

P. A. D. L. J.

El Presidente,

MIGUEL AULIACH.

ECOS

Todo el mundo conviene en que los momentos actuales son críticos para España.

La actitud de Alemania es muy comentada. Dícese que está resuelta á que los yanquis no se hagan dueños del Archipiélago; y que si lo intentan,

se halla decidida á impedirlo por la fuerza.

Es imposible, pues, calcular ni predecir lo que sucederá. Los ministros españoles muestran impresiones pesimistas. El porvenir se presenta oscuro. Los horizontes están cerrados. ¡Ojalá que pronto se aclaren y den lugar á concebir alguna esperanza, para la salvación de esta pobre patria sin ventura.!

**

El miércoles, día 29, se verificó en el «Centro de Fusión Republicana» de esta ciudad una velada en conmemoración del 14.^o aniversario del bárbaro fusilamiento de los malogrados militares D. Ramón Ferrández y D. Manuel Bellés el 28 de Junio de 1884 por los desgraciados sucesos de Santa Coloma de Farnés.

Tomaron parte en dicha velada los Sres. Auliach, Rufart y Costa que en sentidas frases elogiaron la firme lealtad de aquellos mártires de la República, tributándoles un homenaje de admiración y sentido recuerdo.

**

Otra velada para el próximo domingo prepara el «Centro de Fusión Republicana».

Honrando á los que dieron generosamente su vida por la libertad y la República y enseñando al pueblo las diferencias que existen entre las tinieblas y la luz, el progreso y el retroceso, la razón y el engaño, es como caerá la venda de tantos ojos cegados por la superstición, el error y el fanatismo, inclinando al hombre á los nuevos ideales de redención que sustentamos los republicanos aspirando á librar al pueblo del yugo con que nos oprimen las Monarquías.

Un aplauso, pues, á la Junta del «Centro de Fusión Republicana».

**

Nuestro buen amigo y correligionario de Barcelona, D. Vicente Badías Puyal tuvo la desgracia de ver morir un hijo de corta edad, primer fruto de su matrimonio, al que dió sepultura civil.

Le acompañamos en el dolor que experimentara por tan sensible pérdida.

**

Continúa en la cárcel de Madrid D. Alejandro Lerroux, director de *El Progreso*.

Ignoramos aún el motivo de su prisión, si bien sabemos de buen origen, que no ha estado nunca en Cuba ni en Filipinas, no tiene ninguna gran cruz ni conoce siquiera de vista á Aguinaldo.

Y huelgan comentarios.

**

Brillantísimos fueron los exámenes últimamente verificados en el colegio del *Ateneo Libre* de San Feliu de Llobregat que dirige nuestro estimado compañero D. Pedro Loperena.

Las Dominicales se ocuparon de dichos exámenes extensamente tributando merecidos elogios á su digno director.

Le enviamos nosotros nuestra más entusiasta enhorabuena.

**

Ha desaparecido del estadio de la prensa nuestro apreciado colega de Figueras *La Unión*.

Lo sentimos.

También ha dejado de existir *El Distrito Far-*

nense, de Lloret de Mar.

Nuestro pésame.

**

Dice un periódico:

«El Estado no quiere ser menos que el Banco de España.

Este acuña billetes por resmas.

Aqué! ha decidido acuñar láminas de Interior á granel.

Así proceden las instituciones celosas del bien público.

¿No nadamos en la abundancia gracias al mucho papel del Banco y del Estado que hay en el país?

¿No es, por otra parte, más fácil y barato acuñar papel que oro y plata?

¿No estamos todos, por último, convencidos de que los tenedores de billetes y de valores públicos son elementos genuinamente conservadores, como interesados en que se sostenga el régimen que los ha producido?

Pues lo que importa es aumentar el papel, ó sea multiplicar los beneficios que su emisión nos depara.

La lógica es lógica.»

Aquí la lógica tiene la menor cantidad de lógica posible.

Porque administrar una nación acogiéndose al lema de:—¡Viva la trampa, y trampa adelante!—no tiene ninguna ciencia.

Y... economistas de este jaez los hay á la vuelta de cada esquina, y sin sueldo.

**

Leemos:

«El jefe de vigilancia de Bilbao detuvo en el café cantante de la calle de las Cortes al director del semanario *La Tralla*, Manuel Galarza Larrea, el cual fué conducido á la cárcel á disposición de la autoridad militar.»

Mucha gente de *tralla* debería estar en la cárcel y, sin embargo, por ahí anda suelta y viviendo sobre el país.

De modo que no tiene por qué quejarse el director de *La Tralla*. Es un honor para él estar á la sombra.

**

Dice *El Motín*:

«Si el gobierno español consiente que se establezcan en España los frailes que han sido causa de la pérdida de las islas Filipinas, será cómplice consciente de los carlistas en la próxima guerra, pues sabido es que de Filipinas vinieron muchos miles de duros para la pasada.

Y si entonces, que explotaban tranquilamente á los tagalos, se preocupaban tanto del triunfo de D. Carlos, ¿qué no harían ahora que no tienen más salvación que la de convertir en tagalos á los españoles?

Tome, por lo tanto, el gobierno las oportunas medidas para impedir que esas gentes manchen el suelo de la Península.

¿No dicen que su misión es ganar almas para Cristo? Pues á África á arrancárselas á Mahoma.»

De conformidad.

Imprenta del BOLETIN REPUBLICANO
Calle del Progreso, 29. —Gerona.